

La indumentaria en el mundo de Homero



1. Tiempo y espacio del mundo homérico

Según Emile Mireaux en *La vida cotidiana en los tiempos de Homero*¹, el universo del poeta es en verdad minúsculo. La tierra es representada como un disco de unos dos mil kilómetros de radio y Grecia se halla, por supuesto, en el centro. Los límites de este mundo pasarían aproximadamente por los bordes europeos del Atlántico, el mar Báltico, el mar Caspio, las riberas septentrionales del océano Índico y las fronteras meridionales de la Nubia (hoy Etiopía).

En los bordes exteriores se encuentran el mundo de las tinieblas y el reino subterráneo de los muertos.

El mundo de Homero no está en el espacio, tal como lo concebimos hoy, ya que esta noción recién fue desarrollada por Demócrito en el siglo V AC. Para el pensamiento arcaico, entonces, sólo existen cosas extensas.

¹ Mireaux Emile. *La vida cotidiana en los tiempos de Homero*, Buenos Aires, Hachette, 1962.

En cuanto al tiempo del relato de la *Ilíada* su base legendaria se hunde en la edad oscura griega, es decir en el tiempo de la declinación de los reinos micénicos (c. siglos XII al X). Es probable que tanto la *Ilíada* como la *Odisea* hayan sido escritas entre el 800 y el 750, es decir en el período denominado arcaico.

Si bien el matiz general del relato corresponde a la época micénica a menudo se producen anacronismos, en el caso de las armaduras, por ejemplo, se mencionan las de bronce del siglo VI y también los escudos de cuero, que según Heródoto, pertenecen al siglo VII; algo similar ocurre con las armas que en la época micénica eran de bronce y recién en la Grecia arcaica de hierro, sin embargo en el texto aparecen mencionadas ambos tipos.

En el caso de la indumentaria según lo que podemos observar tanto en la cerámica como en las esculturas femeninas arcaicas (*koré*) estas mujeres aparecen ataviadas con el llamado *peplo dórico*, recién hacia finales del siglo VI encontramos las *koré* con *quitón* e *himatión*.

Tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea* se registran el término *peplos* y el término *túnica* que alude al *quitón* de procedencia jónica. Es decir que también en este terreno la superposición de épocas se ve materializada en el relato.

2. La *Ilíada* y la *Odisea* como poemas fundantes de la cultura griega

La *Ilíada* y la *Odisea* están compuestas en hexámetros dactílicos, esta métrica al ser muy flexible no ofrece monotonía al escucha. A su vez propone una musicalidad distinta al lenguaje cotidiano de forma que contribuye a aprehender el relato como algo más elevado que lo sucedido en el mundo corriente.

La división en cantos según el modelo de las letras del alfabeto es posterior, según Pierre Vidal Naquet² se remonta a la época alejandrina hacia el siglo III AC.

Homero y su auditorio saben que una ley fundamental es la que rige el ordenamiento permanente del mundo, esa ley es el Destino, la *Moirá*. Estas reglas aseguran la estabilidad del mundo.

La *Moirá* determina el lugar y la función de cada hombre y además le asigna un tiempo en la evolución inexorable entre el nacimiento y la muerte.

El Destino no sólo gobierna a los hombres también lo hace con los dioses y con la naturaleza.

² Vidal-Naquet Pierre. *El Mundo de Homero*, 2ª edic., Buenos Aires, FCE, 2006.

Para Emile Mireaux, “La vida homérica es una colaboración permanente, aceptada o a disgusto, con el conjunto del mundo viviente concebido como una verdadera sociedad.”³

Dentro de la cultura griega clásica la funcionalidad de los poemas homéricos es muy vasta ya que por un lado eran utilizados para enseñar a los jóvenes a leer y escribir y por el otro servían de inspiración tanto a los ceramistas como a los escultores del período. En su condición de elemento cultural básico de los griegos desde muy temprano se estudiaba estos poemas de manera crítica para asegurar que el texto fuera auténtico. En el período helenístico su estudio se extiende a las escuelas de eruditos fundadas en Egipto, y en Pérgamo. Si bien las ediciones preparadas por estos eruditos no llegaron a nosotros son citadas por escritos posteriores. Finalmente los manuscritos más antiguos llegados a nosotros están datados hacia el siglo X y provienen del mundo bizantino.

3. Los elementos básicos de la indumentaria griega

A partir de la revisión de las distintas historias de la indumentaria y la contraposición de las mismas con la iconografía de vasos y esculturas transcribo mi propia observación sobre la misma.

La vestimenta en Grecia tanto para los hombres como para las mujeres es bastante similar. El quitón es la prenda esencial utilizada por ambos sexos, a veces varía el largo de acuerdo a la actividad o a la ocasión prevista para el uso. La misma se utiliza sobre la piel y sin ropa interior. A su vez sobre el mismo se utiliza el himatión, especie de manto cuyo drapeado varía de acuerdo al sexo y a la dignidad de quien lo porta.

Otra de las variantes posibles, para los varones jóvenes, es la utilización de la clámide que es una especie de manto corto utilizado para cabalgar.

En el caso de las mujeres otra de las prendas utilizadas, tal vez la más antigua, es el peplos que consiste en un rectángulo único de paño que se drapea sobre el cuerpo.

A partir del hallazgo de la llamada Koré de Auxerre datada como perteneciente al siglo VII (Fig. 1) notamos que su vestimenta consiste en una prenda bastante adherida al cuerpo sin ningún tipo de plisado y con un ancho cinturón marcando fuertemente la cintura. Se trata del llamado peplos dórico arcaico que consistía en una única prenda de

³ Mireaux Emile. *La vida cotidiana en los tiempos de Homero*, Buenos Aires, Hachette, 1962. pp. 26.

tejido que se drapeaba sobre el cuerpo y se sostenía con dos fíbulas sobre los hombros. El mismo esquema lo encontramos en al koré de la derecha . (Ver esquemas en Fig. 3)



Fig. 1 Peplos dórico. Koré de Auxerre (siglo VII AC); a la derecha: Koré arcaica consagrada en Delos por Nicandro de Naxos.

Hacia finales del siglo VI encontramos multiplicidad de esculturas del período denominado de la sonrisa arcaica que nos muestra a las koré ataviadas con dos prendas: una interior y otra exterior. Se trata del quitón de origen jónico y el himatión o manto exterior. En la figura 2 alcanzamos a apreciar que el quitón es la prenda mas adherida al cuerpo; se trata de dos paños de textil cosidos por los costados y cerrados con fíbulas sobre los hombros produciendo un efecto visual de mangas (ver fig. 3). El drapeado se reserva para la prenda más exterior, es decir el himatión, que en este caso está ricamente ornamentado.

A lo largo de la cultura griega la indumentaria no sufrió grandes modificaciones hasta prácticamente el final de la época helenística.

La indumentaria masculina también utiliza dos prendas básicas que son el quitón y el himatión. En la Fig. 4 perteneciente al período clásico observamos que el auriga viste un quitón largo con un cinturón que marca su talle. Ya no se trata de una prenda muy adherida al cuerpo y a menudo los hombres la utilizan como único vestido. También encontramos ejemplos en cerámicas que muestran a hombres vestidos sólo con el himatión drapeado según indica su dignidad.(Fig. 5)

En el caso de los soldados y los campesinos utilizaban un quitón corto que les permitía moverse mejor, también a ese fin los mantos solían ser mas cortos y se llamaban clámide. (Fig. 6 y Fig. 7)



Fig. 2 Koré con quitón e himatión c. 525 AC

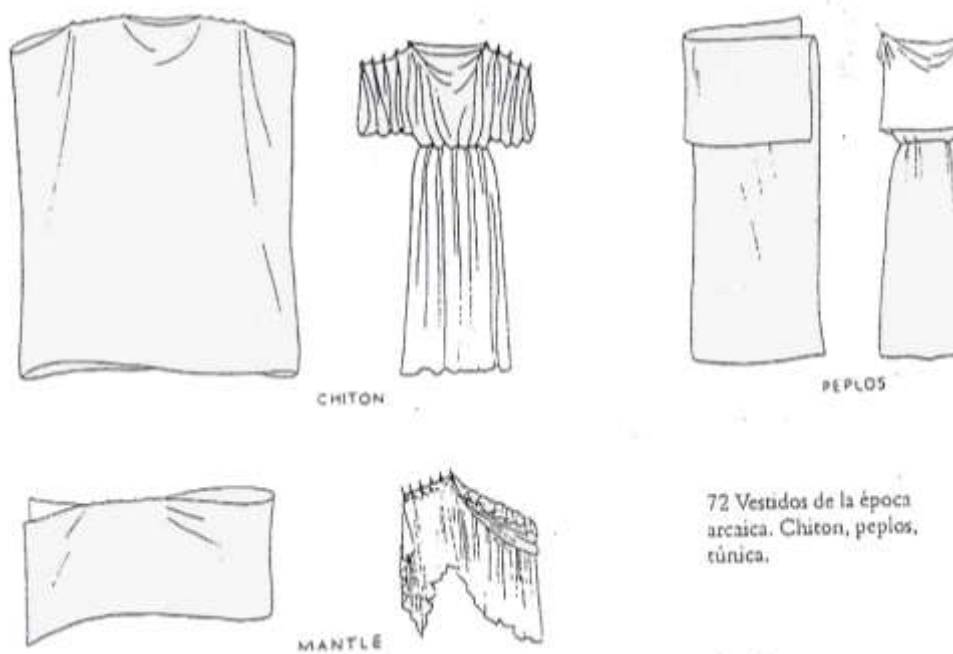


Fig. 3 Esquemas de quitón y peplos.



Fig. 4 El auriga de Delfos (478 AC)



Fig. 5 . Copa realizada en Atenas C. 480AC



Fig. 6 Crátera realizada en Campania c. 350-340 AC



Fig. 7 Jarra para vino realizada en Atenas c. 470-450 A

4. La indumentaria descrita por Homero

(Las citas que se transcriben a continuación pertenecen a traducciones en prosa)

Ahora bien que nos dice Homero sobre la vestimenta y el aspecto de los griegos de la época arcaica:

En el canto V de la *Ilíada* Atenea y Hera piden a Zeus en el Olimpo que intervenga entre los dioses que están participando en la batalla de los humanos tomando partido por unos y otros; y en forma sesgada encontramos la referencia a la indumentaria de las aqueas:

“Atenea y Hera, que lo presenciaban, intentaron zaherir a Zeus el Crónida con mordaces palabras; y Atenea, la diosa de ojos de lechuza, empezó a hablar de esta manera:

‘¡Padre Zeus! ¿Te irritarás conmigo por lo que diré?

Sin duda Cipris quiso persuadir a alguna aquea de hermoso peplo a que se fuera con los troyanos, que tan queridos le son; y al acariciarla, se rasguñó la delicada mano con un broche de oro’”⁴

En el mismo canto V Atenea se viste para la guerra y por ello deja su vestimenta femenina, el peplo y viste el atributo de los héroes homéricos la túnica:

“Atenea, hija de Zeus que lleva la égida, dejó caer al suelo, en el palacio de su padre, el hermoso peplo bordado que ella misma había tejido y labrado con sus manos; vistió la túnica de Zeus, que amontona las nubes, y se armó para la luctuosa guerra. Suspendió de su hombros la espantosa égida floqueada que el terror corona: allí están la Discordia, la Fuerza y la Persecución Horrenda; allí la cabeza de la Gorgona, monstruo cruel y horripilante, portento de Zeus que lleva la égida. Cubrió su cabeza con áureo casco de doble cimera y cuatro abolladuras, apto para resistir a la infantería de cien ciudades.”⁵

En el Canto VI Héctor le pide a su madre que lleve al templo de Atenea magníficos tributos para convencer a la diosa que suspenda el hostigamiento hacia los troyanos. Entre los presentes el que destaca es un peplo:

“(…); bajó luego al fragante aposento donde se guardaban los peplos bordados, obra de las mujeres que se había llevado de Sidón el deiforme Alejandro en el mismo viaje por el ancho ponto en que se llevó a Helena, la de nobles padres; tomó, para ofrecerlo a

⁴ Homero, *La Ilíada*, cuarta edición, traducción Luís Segalá y Estalella, Buenos Aires, Losada, 1979. Tomo I. Pp 100.

⁵ Homero, *op cit*, tomo I, pp 106/107.

Atenea el peplo mayor y más hermoso por sus bordaduras, que resplandecía como un astro y se hallaba debajo de todos, y partió acompañada de muchas matronas.”⁶

En el canto XVIII de la *Ilíada* Tetis, la madre de Aquiles visita a Hefesto para que fabrique armas para su hijo; a propósito de ello Caris, esposa de Hefesto, describe la indumentaria de Tetis:

“La bella Caris, que llevaba luciente diadema y era esposa del ilustre cojo, la vio venir, salió a recibirla, y, asiéndola por la mano, le dijo:

‘¿Por qué, oh Tetis, la de largo peplo, venerable y cara vienes a nuestro palacio? Antes no solías frecuentarlo. Pero, sígueme y te ofreceré los dones de la hospitalidad?’”⁷

Una vez concluida la labor de Hefesto en el canto XVIII se describe brevemente la celebración y nuevamente se describe la indumentaria de los jóvenes danzantes, habla de sutiles vestidos de lino es probable que se trate del quitón, que por provenir de Jonia era generalmente de lino:

“Mancebos y doncellas de rico dote, cogidos de las manos, se divertían bailando: éstas llevaban vestidos de sutil lino y bonitas guirnaldas, y aquellos túnicas bien tejidas y algo lustrosas, como frotadas con aceite, y sables de oro suspendidos de argenteos tahalíes.”⁸

En la Rapsodia XVIII de la *Odisea*, los pretendientes de Penélope envían sus regalos y allí obtenemos una vasta descripción de indumentarias y accesorios:

“Así se expresó Antínoo; a todos les plugo cuanto dijo, y cada uno envió su propio heraldo para que le trajese los presentes. El de Antínoo le trajo un peplo grande, hermosísimo, bordado, que tenía doce hebillas de oro sujetas por sendos anillos muy bien retorcidos. El de Eurímaco le presentó luego un collar magníficamente labrado, de oro engastado en electro, que parecía un sol. Dos servidores le trajeron a Eurídamante unos pendientes de tres piedras preciosas grandes como ojos, espléndidas, de gracioso

⁶ Ídem, pp. 117.

⁷ Homero, op cit, Tomo II, Pp 71.

⁸ Ídem, pp. 76.

brillo. Un siervo trajo de la casa del príncipe Pisandro Polictórida un collar, que era un adorno bellísimo, y otros aqueos mandaron a su vez otros regalos.”⁹

En cuanto a la indumentaria masculina cuando Odiseo vuelve a Itaca (Rapsodia XX) relata a Penélope, reservando su identidad, el siguiente pasaje:

“Dime que vestiduras llevaba su cuerpo y como eran el propio Odiseo y los compañeros que le seguían.

Respondióle el ingenioso Odiseo:

Odiseo.--¡Oh, mujer! Es difícil referirlo después de tanto tiempo, porque hace ya veinte años que se fue de allá y dejó mi patria; esto no obstante, te diré como se lo representa mi corazón. Llevaba el divinal Odiseo un manto lanoso, doble, purpúreo, con áureo broche de dos agujeros: en la parte anterior del manto estaba bordado un perro que tenía entre las patas delanteras un manchado cervatillo, mirándole forcejaer; y a todos pasmaba que, siendo entreambos de oro, aquél miraba al cervatillo a quién ahogaba, y éste forcejeara con los pies, deseando escapar. En torno del cuerpo de Odiseo vi una espléndida túnica que semejaba árida binza de cebolla, ¡tan suave era!, y relucía como un sol; y muchas mujeres la contemplaban admiradas(...). También yo le regalé una bronceína espada, un hermoso manto doble de color púrpura, y una túnica talar; después de lo cual fui a despedirle con gran respeto hasta su nave de muchos bancos.”¹⁰

En este fragmento se hace referencia a dos elementos propios de la dignidad de los reyes micénicos: el color púrpura y el oro. Se describe también una escena bordada de un perro cazando a un cervatillo; este tipo de iconografía de lucha entre animales es propia del mundo micénico, tal como los hallazgos arqueológicos confirman. El mundo que Homero intenta retratar es el mundo de los reyes micénicos pero mezclados con datos propios de la Grecia arcaica. Desde el punto de vista de la indumentaria túnica y manto aparecen como los elementos propios de los héroes homéricos por tanto la riqueza de los textiles, las tinturas y bordados serán exaltados como símbolos de poder y riqueza. Por esto Penélope pide datos sobre la vestimenta de Odiseo, no se trata de un hecho superficial, se trata de la posibilidad de reconocimiento; la indumentaria es inescindible del rey, marca y acentúa su dignidad.

⁹ Homero, op. cit, Rapsodia XVIII, pp. 194.

¹⁰ Homero, op. cit. Rapsodia XX, pp202.

En el otro extremo encontramos en la Rapsodia XXIV de la Odisea a Ulises que va en busca de su anciano padre a quien describe de la siguiente forma:

“Y, bajando al grande huerto, no halló a Dolio, ni a ninguno de los esclavos, ni a los hijos de éste, pues todos habían salido a coger espinos para hacer el seto del huerto, y el anciano Dolio los guiaba. Por esta razón halló en el bien cultivado huerto a su padre solo, aporcando una planta. Vestía Laertes una túnica sucia, remendada y miserable; llevaba atadas a las piernas unas polainas de raqueta cosidas para reparo contra los rasguños y en las manos guantes, por causa de las zarzas; y cubría su angustiada cabeza con un gorro de piel de cabra.”¹¹

Laertes a perdido toda dignidad su ropaje de campesino pobre nos ubica abruptamente en el drama sufrido por este personaje. El trabajo no es una virtud real en el mundo homérico y la vejez es el tiempo del reposo, con lo cual el drama del viejo rey se ve doblemente acentuado en este pasaje.

Diferente es el caso del mismo Ulises quien decide entrar como incógnito en Troya y simular ser un mendigo,

“Infiriese vergonzosas heridas, echóse a la espalda unos viles andrajos, como si fuera un siervo y se adentró por la ciudad de las anchas calles donde sus enemigos habitaban. Así, encubriendo su persona, se transfiguró en otro varón, en un mendigo, quien no era tal ciertamente, junto a las naves aqueas.”¹²

Para Homero, Ulises en ese momento es otro porque cambió su vestimenta abandonó momentáneamente su dignidad de rey otorgada simbólicamente por la indumentaria.

Procesos de embellecimiento

Las referencias a la indumentaria tanto en la Ilíada como en la Odisea en algunos pasajes forman parte de lo que podríamos denominar procesos de embellecimiento, es decir ambas prácticas se aúnan para lograr un fin concreto. Al respecto mencionamos los siguientes pasajes:

¹¹ Idem, pp. 249/250.

¹² Ídem pp. 40.

Cuando la diosa Hera necesita seducir a Zeus el énfasis no sólo estará puesto en la indumentaria sino también en el arreglo previo, por ello en el canto XIV de la *Ilíada* encontramos el siguiente pasaje:

“Sin perder un instante, fuese a la habitación labrada por su hijo Hefesto -la cual tenía una sólida puerta con cerradura oculta que ninguna otra deidad sabía abrir-, entró, y habiendo entronado la puerta, se lavó con ambrosía el cuerpo encantador y lo untó con un aceite craso, divino, suave y tan oloroso que, al moverlo en el palacio de Zeus, erigido sobre bronce, su fragancia se difundió por el cielo y la tierra. Ungido a la hermosa piel, se compuso el cabello y con sus propias manos formó los rizos lustrosos, bellos, divinales, que colgaban de la cabeza inmortal.

Echóse en seguida el manto divino, adornado con muchas bordaduras, que Atenea le había labrado, y lo sujetó al pecho con broche de oro. Púsose luego un ceñidor que tenía cien borlones, y colgó de las perforadas orejas unos pendientes de tres piedras preciosas grandes como ojos, espléndidos, de gracioso brillo. Después, la divina entre las diosas se cubrió con un velo hermoso, nuevo, tan blanco como el sol; y calzó sus nítidos pies con bellas sandalias.”¹³

En este caso el manto que es el peplo que ciñe con una fíbula de oro al hombro y a la cintura con un cinturón de borlas, estará acompañado por un proceso de embellecimiento que cuenta a la ambrosía y al aceite como afeites cosméticos.

También Penélope cuenta con la ayuda de Atenea, quien la embellece antes de su aparición frente a los pretendientes:

“Entonces Atenea, la deidad de ojos de lechuza, ordenó otra cosa. Infundióle dulce sueño a la hija de Icario, que se quedó recostada en el lecho y todas las articulaciones se le relajaron, y acto continuo la divina entre las diosas la favoreció con inmortales dones, para que la admirasen los aqueos: primeramente le lavó la bella faz con ambrosía, que aumenta la hermosura, del mismo modo que se unge Citera, la de linda corona, cuando va al amable coro de las Gracias, y luego hizo que pareciera más alta y más gruesa, y

¹³ Idem, pp. 234-235.

que su blancura aventajara la del marfil recientemente labrado. Después de lo cual, partió la divina entre las diosas.”¹⁴

Ahora bien el aseo y los afeites como fuente de belleza no sólo es patrimonio de las mujeres, en la Rapsodia VI de la Odisea cuando el héroe llega al país de los feacios Náusica ordena a sus esclavas que bañen a Ulises,

“Entretanto, el divinal Odisea se lavaba en el río, quitando de su cuerpo el sarro del mar que le cubría la espalda y los anchurosos hombros, y se limpiaba la cabeza de la espuma que en ella había dejado el mar estéril. Más después que, ya lavado, se ungió con el pingüe aceite y se puso los vestidos que la doncella, libre aún, le había dado. Atenea, hija de Zeus, hizo que pareciese más alto y más grueso, y que de su cabeza colgaran ensortijados cabellos que a flores de jacinto semejaban. Y así como el hombre experto, a quien Hefesto y Palas Atenea enseñaron artes de toda especie, cerca de oro la plata y hace lindos trabajos, de semejante modo Atenea difundió la gracia por la cabeza y por los hombros de Odisea. Este, apartándose un poco, se sentó en la ribera del mar y resplandecía por su gracia y hermosura.”¹⁵

5. Consideraciones finales

En la *Ilíada* y la *Odisea* las bellas mujeres, diosas o humanas están ataviadas con peplos como emblema de prestancia, de marca social y belleza en sí misma. El peplo ricamente labrado es el símbolo por excelencia de lo femenino. Por eso Atenea en tanto divinidad femenina viste rico peplo, como su dignidad indica, pero cuando se traviste para la guerra deja caer el hermoso peplo que ella misma tejió y viste la túnica (quitón) de Zeus.

Hasta las cuñadas de Héctor que pertenecen a la aristocracia troyana son “cuñadas de hermoso peplos”¹⁶ al igual que Atenea.

En el ámbito masculino la dignidad de los reyes micénicos también está marcada por la indumentaria que portan. Es decir, que lejos de ser un detalle banal en el mundo

¹⁴ Homero, *Odisea*, duodécima edición, Madrid, Espasa Calpe SA, 1979. Rapsodia XVIII, pp. 192.

¹⁵ Homero, op. cit., pp. 67.

¹⁶ Homero, op. cit, *Ilíada*, Canto VI, pp. 119.

homérico la indumentaria de dioses, héroes y mujeres de dignidad se transforma en un elemento fundamental para definir a cada personaje.

La indumentaria no sólo es, entonces, un accesorio sino que en algunos casos es el atributo mismo de la divinidad o el símbolo sintético de la belleza para las mortales.

Los ricos peplos o las bellas túnicas son parte indispensable de los procesos de embellecimiento que permiten a dioses y a humanos seducir y salir airoso de múltiples situaciones.

A esto debemos agregar otra consideración que completa el panorama de la cultura griega: el tejido como actividad propia de las mujeres define también desde lo simbólico la cohesión misma de la sociedad. Las troyanas ofrecen bellos peplos que han tejido a Atenea, Penélope sostiene su actividad del tejido eterno para mantener a raya a los pretendientes, Helena mientras transcurre el combate teje una doble tela púrpura y hasta la misma Atenea teje sus propios peplos.

El hilado, el tejido y el arreglo personal completan el círculo de la excelsa belleza femenina.

Ningún hombre teje, ningún hombre viste peplo....el asunto masculino es la guerra y el gobierno del reino.

Grandes mantos púrpuras ricamente ornamentados diferencian al rey del resto de los mortales. Una vez más la indumentaria es la indicadora de la posición que ocupa el personaje, el que abandona estas prendas ha perdido toda dignidad como el viejo Laertes que derrotado moralmente trabaja en el huerto.

Volviendo al objetivo inicial del presente trabajo, luego del análisis de las obras dedicadas a la Historia de la Indumentaria y luego, también del rastreo a lo largo de la *Iliada* y la *Odisea* de la indumentaria mencionada por Homero; podemos concluir diciendo que la posibilidad de determinar cual es la prenda de uso femenino mas antigua es débil ya que las referencias no literarias a la vestimenta griega, llegadas hasta nosotros, corresponden al período arcaico y coinciden con el momento de la escritura de ambos poemas. Sí podemos afirmar entonces la superposición en el uso del peplo y el quitón en el ámbito de la vida cotidiana en los tiempos de Homero. También se puede inferir el uso restricto del peplo a las mujeres de estratos sociales mas elevados en la escala social griega, mientras que el quitón como tipología atraviesa a la sociedad. En esta prenda (quitón) la diferencia entre estratos sociales está marcada por el textil con el cual se confecciona la misma y sobre todo por el color y la ornamentación de la pieza.

Si bien la apreciación de la antropóloga Patricia Anawalt Rieff nos remite a la raíz semítica del término quitón, a modo de confirmación de la antigüedad de esta prenda, coincido con François Boucher en que la mayor dificultad reside en la inexistencia de restos arqueológicos textiles que nos permitan dilucidar sin interpolaciones el tema.

Por otro lado si sólo tomamos las referencias iconográficas halladas hasta el momento, el resultado, como analizo en el punto 5, otorgan crédito a las teorías que establecen al peplo como la indumentaria femenina más antigua. Pero por fuera de esta polémica, estas fuentes icónicas nos permiten inferir con certeza la permanencia en el mundo clásico de los que he llamado elementos básicos de la indumentaria griega registrados en el período arcaico.

En última instancia : Indumento, belleza y poder van de la mano del entramado social e histórico en la Grecia de Homero.

Bibliografía:

Anawalt Rieff, Patricia. *The worlwide History of Dress.* London, Thames & Hudson, 2007; 608 págs.

Beaulieu, Michele. *El vestido antiguo y medieval.* Barcelona, Oiko-Tau, 1971; 128 págs.

Bembibre Carlos y Crogliano María Eugenia. *Grecia, Indumentaria, Mitos, Tejidos.* Buenos Aires, Nobuko, 2003; 131 págs.

Boucher François. *Histoire du costume en Occident, (Nouvelle edition mise á jour par SH Aufrère and outré)s.* Paris, Flammarion, 2008; 477 págs.

Cantarella Raffaele. *La literatura griega clásica.* Buenos Aires. Losada, 1971; 543 págs.

Duby Georges y Perrot Michele. *Historia de las mujeres en Occidente.* Madrid, Taurus Minor/Santillana, 2000; Tomo I, La Antigüedad.

Finley M.I. *Los griegos de la antigüedad*, octava edición, segunda en colección labor, Barcelona, editorial Labor, 1994; 194 págs.

Homero, La Ilíada, cuarta edición, traducción Luis Segalá y Estalella, Buenos aires, Losada, 1979; Tomo I 242 págs.; Tomo II 277 págs.

Homero, Odisea, duodécima edición, traducción Luis Segalá y Estalella, Madrid, Espasa Calpe SA, 1979; 256 págs.

Laver, James. *Breve historia del traje y la moda.* Madrid, Cátedra, 1992; 376 págs.

Mireaux Emile. *La vida cotidiana en los tiempos de Homero,* Buenos Aires, Hachette, 1962; 262 págs.

Perrot Michelle. *Mi historia de las mujeres.* Buenos Aires, FCE, 2008; 247 págs.

Racinet, Albert. *Historia del vestido.* Madrid, Libsa SA, 2002; 320 págs.

Vernant Jean Pierre. *El individuo, la muerte y el amor en la Antigua Grecia,* Barcelona, Paidós, 2001; 223 págs.

Vernant Jean Pierre. *Los orígenes del pensamiento griego.* 8ª edición, Buenos Aires, EUDEBA, 1986; 107 págs.

Vidal Naquet Pierre. *El mundo de Homero.* 2ª edición, Buenos Aires, FCE, 2006; 115 págs.